

La Biblia, telaraña de literaturas

MIREN JUNKAL GUEVARA

Resumen

Desde la compilación de la Biblia se forjó un linaje literario que, absorbiendo la riqueza de las literaturas del contexto en que las comunidades judías estaban radicadas, hacía brotar desde su interior, como hacen las arañas con sus telas, historias, leyendas, poemas de todo tipo, reflexiones sapienciales, en las que quedaban atrapados los creyentes, para formar una red comunitaria que utilizaba los hilos de la red bíblica para formular la Regla de su Fe. Dicha red se convirtió en una madeja de hilos con los que escribir nueva literatura que hiciera fuerte y resistente la fe de la comunidad; una trama por la que discurrir para comunicarse incluso más allá del ámbito litúrgico o catequético, llegando a impregnar el discurso de las distintas artes, la pintura, la literatura, la música... Así, la Biblia se consolidó como «alma de la Teología».

Palabras clave

Red, alma de la teología, puesta al día.

Abstracts

From the compilation of the Bible, a literary lineage was forged which, absorbing all the richness of the literature of the Jewish communities context, brought forth from within it, stories, legends, poems of all kinds, wisdom reflections, just as spiders do with their webs in which the believers were trapped. This it was formed a community network that used the threads of the biblical web to formulate the Rule of their Faith. This network became a skein of threads with which to write new literature that would make the faith of the community strong and resistant; a weft through which to communicate even beyond the liturgical or catechetical sphere, permeating the discourse of the different arts, painting, literature, music... Thus, the Bible was consolidated as the «soul of Theology».

Keywords

Net, soul of Theology, aggiornamento.

La idea del título de esta ponencia me la sugirió D. Manuel Elices Calafat, doctor ingeniero y físico, profesor de Ciencias de los Materiales en la Universidad Politécnica de Madrid. Este colega tituló su discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España, «Las arañas y sus telas, un paradigma multidisciplinar» y en él apuntó: «Las arañas y sus telas permean todas las ramas del saber y permiten alusiones a cada una de las distintas secciones de esta Real Academia de Doctores»¹.

El texto, enormemente sugerente, sondeaba la conexión que las arañas y las telas permitían establecer entre distintas áreas del saber: las ciencias experimentales; las bellas artes; el derecho, la economía, la literatura y, también, la teología. Me puse, así, a investigar sobre las arañas y sus telas, y pude reconocer que, efectivamente, constituyen un paradigma muy gráfico y versátil para hablar de este tema que nos reúne en nuestras jornadas: «El Verbo en las palabras: teología y literatura al encuentro».

Como probablemente sepan algunos, la tela de araña es una estructura única en la naturaleza². Se gesta en el abdomen del animal y está compuesta de multitud de moléculas proteicas. Construidas de forma metódica, tienen muy distintas formas; algunas son como un embudo; otras, como una maraña y muchas, las más conocidas, tienen forma de red.

La percepción común de la tela de araña es negativa; sugiere suciedad y abandono; nos hace imaginar a las pobres víctimas atrapadas en la tela y, peor, evoca el animal, con su colección de patas y su picadura. Sin embargo, las arañas y sus telas constituyen un elemento que contribuye al equilibrio ecológico, principalmente, porque ayudan a controlar plagas de insectos de forma natural. Pero, además, para las propias arañas, las telas son algo más que meras trampas en las que atrapar a sus víctimas.

¹ MANUEL ELICES CALAFAT, «Las arañas y sus telas, un paradigma multidisciplinar. Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores de España», 18-02-2009, <https://www.radoc-tores.es/pagina.php?item=1082>.

² AMÉRICA VALENZUELA, «Los secretos de la tela de araña», *Ciencia al cubo* (RTVE, 25 de mayo de 2010), <https://www.rtve.es/noticias/20100525/secretos-tela-arana/332697.shtml>.

Las arañas carecen de oídos y la mayoría de las especies no tienen una gran visión³; las telas son para ellas como verdaderos sensores que les ayudan a notar la presencia de amenazas, y les permiten comunicarse con otros animales. Las telas son, además, una autopista de tránsito, tanto para las propias arañas, como para muchos otros insectos que circulan por ellas y ganan en movilidad.

La medicina y la ingeniería siguen investigando la resistencia de los hilos con los que las arañas tejen sus redes porque son mucho más resistentes que un cable de acero de similar grosor y más elásticas; de hecho, los hilos de la tela pueden estirarse hasta un 135% más que su longitud sin que haya peligro de que se rompan. Son tres veces más resistentes que cualquier fibra sintética de entre las conocidas y, hasta ahora, no ha sido posible producir nada parecido en resistencia a una tela de araña.

De esta manera, porque constituyen algo salido de las entrañas de un ser vivo, que conecta con lo más profundo de sí y lo hace capaz de comunicarse con otros; porque adoptan múltiples formas; por su resistencia; porque la tela no es de uso exclusivo de las arañas, sino que presta utilidad a otros seres vivos; porque tiene propiedades terapéuticas: protege de las plagas y tiene aplicaciones biomédicas; y porque en todo tiempo y lugar, las arañas fabrican sus telas, parece que podemos utilizar la imagen de la telaraña para hablar de la Biblia como una «telaraña de literaturas».

Y lo haremos notando tres grandes afirmaciones

- La Biblia, como la tela de una araña, se gesta en la entraña del pueblo de Israel y la primera Iglesia a lo largo de su historia.
- La Biblia, como la tela de una araña, es una red sensorial por la que transitan y se comunican todos aquellos que sintonizan con sus valores,
- La Biblia, como la tela de araña, por su resistencia, confiere identidad y sostiene a la comunidad creyente.

Estas pistas nos permiten reconocer esa condición paradigmática de las telas de araña y su valor casi universal y, también ambivalente y con ellas pasamos a explorar la literatura bíblica.

³ ALBERTO QUERO, «Realidad virtual: La música de las arañas», *El País*, 23 de abril de 2021, sec. Ciencia, <https://elpais.com/ciencia/2021-04-23/la-musica-de-las-aranas.html>.

1. La Biblia, un tejido literario nacido de las entrañas de un pueblo creyente

“En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros antepasados por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas” (Hb 1,1-2).

Como la tela de las arañas se gesta en su abdomen a base de una combinación de moléculas proteicas, la literatura de la Biblia nace de la experiencia del encuentro con Dios en la historia, en cada ser humano, en cada acontecimiento.

La conciencia de que Dios llama a la existencia todo lo que existe (Gn 1 y 2); la profunda experiencia de ese Dios como liberador en la epopeya del éxodo; el desvelamiento de su condición trascendente en el episodio de la zarza (Ex 3); las alianzas, en cuanto compromiso sellado en distintos momentos de la historia; la sabiduría, sabor y ciencia del vivir; la poesía de los salmos, expresión de piedad, pequeñez y agradecimiento; el grito desgarrador de las lamentaciones; la resistencia de Job; la denuncia de los profetas... son como burbujas que muestran gráficamente el latido de la vida interior del pueblo de Israel.

De la misma manera, las parábolas y los discursos puestos en boca de Jesús; el relato de sus signos de curación; la fluida comunicación de Pablo con sus comunidades o las complejas visiones apocalípticas en medio de las persecuciones, revelan la fuerza de esa palabra pronunciada desde antiguo y hecha carne en Jesús, el Verbo, la palabra definitiva.

Surge, así, toda esa red literaria que hoy conforma el Antiguo y Nuevo Testamento.

Esa red se gesta, en sus albores, en forma de literatura oral: sagas de héroes, historias de progenitores, tradiciones sobre dinastías, lamentos, refranes... Después, posiblemente en la época persa (s. V a.C.), todo ese material constituirá la materia prima literaria de la que irán surgiendo los libros y colecciones que nosotros conocemos hoy (Pentateuco; libros históricos; colecciones de sabiduría y poemas...).

Esta tradición y red literaria de matriz judía es, además, la raíz, el hilo fundamental de la literatura del Nuevo Testamento, mucho más breve, pero rica y plural: evangelios, cartas, hechos de Pablo y los apóstoles, apocalipsis.

Este proceso de gestación de literatura no constituye un episodio cerrado y no concluye de hecho hasta un momento muy posterior de su creación, quizás el s. V d.C. Cuando las comunidades creyentes, judías y cristianas, se vean en la necesidad de identificar bien el núcleo de su fe.

Hasta entonces, la composición de la literatura bíblica, a pesar de estar en manos de especialistas (escribas, narradores, legisladores...), fue siempre un proceso «abierto a la participación del público». Y, así, podemos comprender que en obras tan distintas por su tamaño como Isaías (66 capítulos) o Abdías (21 versículos), podamos discernir la intervención de diferentes autores.

Ahora bien, esa palabra nacida de las entrañas del pueblo se codea en el tiempo con otras palabras, nacidas también del pueblo; palabras menos atinadas, más gruesas; palabras «apócrifas». El libro de los jubileos o «Génesis pequeño»; las Antigüedades Bíblicas; los Testamentos de los Patriarcas o las sucesivas visiones de Enoc, son textos que revisitan los relatos e historias que están en nuestra Biblia pero que han quedado fuera de ella.

De esta manera, entre los siglos II a.C. y VI d.C., distintos factores, el fervor religioso y la necesidad de explicitar la fe; la inexistencia de un canon o el papel de la religión en los conflictos políticos, van a explicar la aparición de un abanico de literatura que hoy llamamos «apócrifa» o «parabíblica», que hacen públicas otras comprensiones del núcleo de la fe transmitido en el proceso de la revelación plasmado en la literatura bíblica.

De la riqueza y pluralidad de todo este tejido literario, canónico y apócrifo, dan razón, en primer lugar, la cantidad de obras que han llegado hasta nosotros. Si las colecciones canónicas que se sancionaron a mediados del s. V d.C. recogen 24, 39 y 46 libros en la Biblia judía, el AT de las iglesias reformadas y la Iglesia católica, respectivamente; el NT de las Iglesias católicas y reformadas contiene 27 libros.

La formación de un bloque canónico de textos, tanto en la tradición judía como en la cristiana, garantizó la pervivencia histórica de los textos y, a la vez, el influjo en la configuración del imaginario existencial de las comunidades que asumieron dicho canon⁴.

⁴ GREGORIO DEL OLMO LETE, *Lectura intertextual de la Biblia hebrea: ensayo de literatura comparada*, Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales 11 (Madrid: Trotta, 2018), 24.

Por lo que respecta a la literatura apócrifa, podemos notar que la edición española de los apócrifos del AT ocupa siete tomos⁵, y las colecciones del NT pueden compilar más de 200 obras de distintos géneros, evangelios⁶, apocalipsis, hechos...⁷; de enfoques teológicos diferentes (gnósticos)⁸; y de procedencia cultural y lingüística plural (árabe⁹, armenia, siríaca y copta).

Es interesante notar que el bloque de literatura apócrifa fue, de alguna manera, dejado a su suerte, relegado e incluso puesto bajo sospecha, creándose con ello una suerte de barrera cultural que trataba de impedir que influyera en las ideas de las comunidades creyentes poniendo en peligro su conservación¹⁰.

Por último, la red de literatura bíblica se ampliará gracias a los descubrimientos de la literatura de Qumram, Nag Hamadi y la Genizá del Cairo, que han permitido conocer la existencia de una pluralidad textual enorme con relación al llamado «texto masorético», el texto vocalizado entre los siglos V y X d.C. y que sirve de base para todas las traducciones y estudios críticos del texto posteriores.

De esta manera, la literatura bíblica queda «enredada», «enmarañada» y entretejida en la literatura que llamamos apócrifa, y, así, explica no solo la vitalidad de las comunidades judías y sus «judaismos fallidos», sino la fuerza del cristianismo naciente y el esfuerzo de muchos autores movidos por el fervor religioso y la necesidad de explicitar la fe cuando ésta se está fraguando.

No solo eso; las distintas tradiciones textuales nos permiten conocer las distintas texturas con las que la red de literatura bíblica fue adquiriendo extensión y profundidad a lo largo del tiempo. Por esta razón, la literatura de tema bíblico, canónica o apócrifa, la literatura que brota de la entraña de las comunidades cre-

⁵ ALEJANDRO DíEZ MACHO y ANTONIO PIÑERO, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 2.^a ed. (Madrid: Cristiandad, 2002).

⁶ AURELIO DE SANTOS OTERO, *Los evangelios apócrifos*, BAC Selecciones 2 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009).

⁷ PIERRE CRÉPON, *Evangelios apócrifos: Crónica oculta del Nuevo Testamento* (Madrid: EDAF, 2016).

⁸ ANTONIO PIÑERO, *Textos gnósticos: Biblioteca de Nag Hammadi (I-III)*, Colección Paradigmas 23, 14, 27 (Madrid: Trotta, s. f.).

⁹ JUAN PEDRO MONFERRER SALA, *Textos apócrifos árabes cristianos*, Pliegos de Oriente (Trotta, 2003).

¹⁰ OLMO LETE, *Lectura intertextual de la Biblia hebrea*, 24.

yentes judías y cristianas, se ha convertido en una pieza fundamental para conocer la condición plural de las mismas, una pluralidad doctrinal, lingüística y textual.

2. La Biblia como red sensorial: ojos y oídos que nos permiten discernir valores y amenazas

En el prólogo a 2 Macabeos, el autor, después de explicar que el libro no es sino un resumen de una obra anterior escrita por Jasón de Cirene, justifica los motivos que le han llevado a emprender la tarea, «una labor –por cierto– difícil, que costó muchos sudores y desvelos» (2 Mac 2,26b): «nos esforzaremos por ofrecer entretenimiento a los que leen por el solo gusto de leer; facilidad a los que quieren aprender de memoria y, en fin, utilidad a todos los que lean este libro» (2 Mac 2,25).

Quizás de una manera muy clara, encontramos aquí una justificación de la capacidad del texto bíblico, en cuanto literatura, para tejer redes de comunicación mucho más allá de la comunidad creyente: entretener, instruir, ejercitar la memoria... Esta versatilidad de la literatura bíblica la descubrimos ya desde sus comienzos, cuando los autores judíos trataron de legitimar la antigüedad de su cultura y sus tradiciones atribuyendo a sus antepasados el descubrimiento y desarrollo de la cultura.

Gracias a Eusebio de Cesarea, el gran historiador de la primera Iglesia, hemos podido conocer muchos de esos textos que él recogió en una obra llamada *Praeparatio evangelica*. Efectivamente, en esta obra de tono apologético, Eusebio tejió a través de argumentaciones de tipo histórico, un discurso literario para legitimar el papel de la Iglesia como artífice de la misión civilizadora del imperio romano.

En el libro IX recoge algunos de esos testimonios literarios en los que distintos autores componen relatos en los que se explicaba cómo algunos de los grandes personajes de la Biblia intervenían en el desarrollo y progreso de la historia del mundo. Por ejemplo, refiriéndose a Abraham, Eusebio recuerda unas palabras de Flavio Josefo en las que hace constar que

«Abrahán se relacionó con los más sabios de los egipcios y sucedió que a partir de entonces su virtud y su fama se hicieron más brillantes. [...] debatió con cada uno de ellos y echó abajo los argumentos que utilizaban en sus cuestiones particulares y les hizo ver que estaban vacíos y exentos de toda verdad. Por tanto, admirado por ellos en sus encuentros como la persona más inteligente

y capaz no solo de pensar algo, sino también de convencer con su palabra sobre lo que intentaba enseñar, les hizo entrega de la aritmética y les enseñó la ciencia de la astrología. Antes de que llegara Abrahán los egipcios no tenían estos conocimientos, ya que de Caldea se transmitieron a Egipto, de donde llegaron también a Grecia»¹¹.

Esta destreza de Abrahán por la astrología la confirma Alejandro Polihistor (también conocido como Alejandro de Mileto), historiador, geógrafo y filósofo del s. I a.C. Según el propio Eusebio, Alejandro le atribuye, además, haber enseñado a los fenicios «el movimiento del sol y de la luna y de los demás fenómenos y fue grato al rey»¹².

Artapano, autor judío del s. II a.C. que escribió una obra titulada *Judaica*, deslumbrado por la figura de José, el hijo de Jacob, desarrolla sus cualidades como gobernante, y le atribuye, entre otras cosas, el descubrimiento de la agricultura y del sistema métrico¹³. Y, a propósito de Moisés, Artapano se atreve a decir que fue él «el que inventó los barcos, las máquinas para lanzar piedras, las armas egipcias, los instrumentos hidráulicos y los bélicos y la filosofía»¹⁴.

Por último, Eupólemo, historiador judío de mediados del s. II a.C., también hablando de Moisés, afirma: «Ha sido el primer sabio y el primero que ha enseñado la escritura a los judíos, que los fenicios la han aprendido de los judíos, los griegos de los fenicios, y que Moisés es el primero que ha puesto por escrito las leyes para los judíos»¹⁵.

Todos estos esfuerzos trataban, como el autor de II Macabeos, de sacar al texto sagrado de su mera significación religiosa para impregnar la sociedad de los valores y la ejemplaridad que se destilaban por sus historias y las biografías de sus protagonistas.

En esta misma línea, los literatos del barroco español, también buscaban en los personajes bíblicos modelos en los que mirarse para conducirse como buen ciudadano, gobernante, cristiano...¹⁶.

¹¹ EUSEBIO DE CESAREA, *Preparación evangélica: libros VII-XV*, Biblioteca de Autores Cristianos 697 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011), IX.16.6.

¹² EUSEBIO DE CESAREA, PE IX, 17.2.

¹³ EUSEBIO DE CESAREA, PE IX, 23.1.

¹⁴ EUSEBIO DE CESAREA, PE IX, 27.1.

¹⁵ EUSEBIO DE CESAREA, PE IX, 26.

¹⁶ MARIANO DELGADO, *El siglo español (1492-1659): un ensayo de historia espiritual*, 100XUNO (Madrid: Encuentro, 2021), 271-274.

Así, *El primer condenado* del doctor Godínez, retoma la historia de Caín para reflexionar sobre el perdón y la misericordia divina en el marco de la disputa *de auxiliis*¹⁷. En el poema *Las lágrimas de la Magdalena*, Lope de Vega describe la transformación espiritual de la pecadora. Y en tres de las cuatro comedias de Tirso de Molina con tema bíblico las mujeres bíblicas, Rut, Tamar –la hija de David–, y Jezabel, ejercen de protagonistas para exhortar sobre la caridad, la maldad y el sacrificio¹⁸.

En este sentido, es interesante notar cómo el guion literario bíblico se trasladada también a la pintura del Barroco. Y, así, Francisco de Zurbarán forjará esa idea del «retrato a lo divino» o «santo-andarín»¹⁹, presentando a los personajes de la Biblia en cuadros monumentales para procesionar por las calles, ataviados a la moda del vestir de Sevilla en el s. XVI, proponiendo así a quienes los contemplaban modelos con los que poder identificarse en la vida ordinaria.

Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en las series de patriarcas que pintó para el mercado de América. Los retratos de los doce hijos de Jacob, pintados siguiendo el discurso de despedida del capítulo 49 del Génesis, se convirtieron en modelos para los gobernantes; y legitimaron la antigüedad y raigambre de la aristocracia criolla²⁰.

De alguna manera, todos estos autores estaban adelantando ese fenómeno que André Paul, conocido exegeta francés, ha llamado «la construcción de una laicidad por la Biblia»²¹ y que encontramos desarrollado en la perspectiva de la teología fundamental en otros autores franceses como C. Theobald²². Estos teó-

¹⁷ GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENOS, «Felipe Godínez a la luz de algunas comedias recientemente recuperadas», *En torno al teatro del siglo de oro: XV Jornadas de Teatro del Siglo de Oro. Almería, 5 al 15 de marzo 1998* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2001), 53-70.

¹⁸ JULIÁN BRAVO VEGA, «Los “dramas bíblicos” de Tirso y algunas de sus implicaciones ideológicas», *Cuadernos de investigación filológica*, n.º 26 (2000): 221-34.

¹⁹ BENITO NAVARRETE, «La pintura andaluza del siglo XVII y sus fuentes grabadas» (info:eu-repo/semantics/doctoralThesis, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1997), <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2474/>, 448.

²⁰ AKEMI LUISA HERRÁEZ VOSSBRINK, «Zurbaranesque Tribes of Israel in the New World», en *Zurbarán: Jacob and His Twelve Sons. Paintings from Auckland Castle* (Madrid-New York: Centro de Estudios de Europa Hispánica-Center for Spain in America, 2017), 79-92.

²¹ ANDRÉ PAUL, *La Biblia y Occidente: de la biblioteca de Alejandría a la cultura europea* (Estella: Verbo Divino, 2008).

²² CHRISTOPH THEOBALD, «La révélation: quarante ans après “Dei Verbum”», *Revue théologique de Louvain* 36, n.º 2 (2005): 145-65.

logos de nuestro tiempo han hecho notar cómo la Biblia ha sido siempre una reserva inagotable no solo de gérmenes culturales, sino también, de referencias y señales de carácter ético. De alguna manera, han querido hacer notar cómo la fuerza de los relatos bíblicos ha trascendido su carácter religioso; es más, se ha independizado de su determinación religiosa.

Así, la Biblia se ha abierto camino en el mundo de la cultura con todas las implicaciones inherentes a ella. La Biblia ha conseguido hacerse un hueco en la sociedad más allá del juicio de las comunidades en las que los textos se crearon y transmitieron. Por esta razón, parece posible hablar, incluso, de una «democratización» de la lectura y todo ello por el poder de regeneración que poseen los valores que transmiten los protagonistas, los relatos, los proverbios sapienciales o los poemas de amor, de lamento o de alabanza.

No debe extrañarnos, pues, que un tiempo como el nuestro, secularizado, arreligioso y hasta, si me lo permiten, bastante analfabeto en todo lo que tiene que ver con la fe y sus contenidos, no haya abandonado la Biblia como fuente de inspiración.

La Biblia se revela, pues, como un sistema enervador que ha configurado la capacidad de autocomprensión del hombre occidental desarrollado por éste a través de su creatividad literaria²³.

En este sentido, permítanme presentar dos obras gráficas en las que la literatura bíblica ha sido reinterpretada por dos autores bien distintos, Eduardo Arroyo, pintor, escultor y grabador español, y, Tom Gauld, ilustrador británico de tiras gráficas de prensa. Ambos, personas no religiosas, quedaron fascinados por la Biblia, y la reinterpretaron en alguna de sus obras más interesantes.

Eduardo Arroyo, fallecido en 2018, ilustró en dos volúmenes publicados en 2004 por la editorial Galaxia Gutenberg²⁴, la traducción del Pentateuco de Casiodoro de Reina. Utilizando distintas técnicas pictóricas, collage, guasch, carboncillo, insertó 188 imágenes, casi una por capítulo, para acompañar el texto. Numerosos medios se hicieron eco de este trabajo que, además, fue objeto de una exposición en el Centro Cultural del Círculo de Lectores en Barcelona en 2008.

²³ OLMO LETE, *Lectura intertextual de la Biblia hebrea*, 23.

²⁴ *La Biblia. Génesis, Éxodo*, I (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2004); *La Biblia. Levítico, Números, Deuteronomio*, II (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2004).



Figura 1: Portadas de la Biblia de E. Arroyo.
Fotografía de Miren Junkal Guevara

El artista, que no solo no se confesaba creyente, sino que se declaraba «ateo beligerante, no creyente e incluso crítico con la Iglesia como depositaria de los misterios»²⁵, afirmaba su respeto y consideración por el valor literario del libro: «estamos hablando de un texto que encierra todo un universo de historias, relatos, metáforas, que lo hacen grandísimo, literariamente hablando»²⁶; «una literatura magnífica, llena de poesía y de gran modernidad». Pero, además, apun-

²⁵ NATALIA FARRÉ, EDUARDO ARROYO, «ateo beligerante», ilustra la Biblia, *El Periódico*, 11 de octubre de 2009, <https://www.elperiodico.com/es/actualidad/20091011/eduardo-arroyo-ateo-beligerante-ilustra-226548>.

²⁶ EDUARDO ARROYO, La Biblia tiene una actualidad escalofriante, *Vida Nueva Digital*, 13 de noviembre de 2009, <https://www.vidanuevadigital.com/2009/11/13/eduardo-arroyo-%E2%80%99Cla-biblia-tiene-una-actualidad-escalofriante%E2%80%99D/>.

taba: «La Biblia es un libro donde está todo. Es la vida y la muerte. Está muy bien contado; es misterio, mágico y metafórico»²⁷.

Esta fuerza del texto le ayudó a desarrollar la lectura suplementaria que podemos encontrar en su trabajo, «mi manera de ver la Biblia»; «una manera distinta por mi intervención»²⁸, que él distingue, por ejemplo, de las ilustraciones de G. Doré, precisamente por su condición de «literatura»:

la suya [la de G. Doré] es una ilustración muy ilustrada. Pinta lo mismo la Biblia que el Quijote. Es un gran ilustrador, pero no interpreta. Hoy se pide que un artista también interprete y traduzca, aporte al texto algo más²⁹.

En esta literatura gráfica personal de Eduardo Arroyo, no aparecen criaturas celestiales y Dios aparece representado como un *zeppelin*, quizás para mostrar su condición intangible, omnipresente, lejano y sin comunicación alguna con los mortales.

El ilustrador escocés Tom Gauld, muy conocido en Inglaterra por las tiras cómicas que aparecen semanalmente en el suplemento literario del diario *The Guardian*, publicó en 2012 una novela gráfica titulada *Goliath*³⁰.

El género «novela gráfica» una de las formas de expresión popular más difundida en los últimos años, y que ha merecido el calificativo de «novenno arte», surge en la mitad del siglo pasado por evolución del cómic dentro del mundo adulto, y por la necesidad de transmitir en un formato que combinara texto e imagen, temas, discusiones, y perspectivas más complejas que aquellas de las tiras gráficas.

Tom Gauld reconoce, precisamente, que la publicación de *Goliath* como novela gráfica le ha permitido desarrollar un proceso más amplio de reflexión en relación con ciertos temas que la trama bíblica sugiere, pues el texto ayuda muchas veces a hacer que una idea visual funcione mejor.

²⁷ ARROYO.

²⁸ NATIVIDAD PULIDO, «Eduardo Arroyo: “Tarantino haría una formidable película sobre la Biblia”», ABC, 23 de noviembre de 2004, https://www.abc.es/cultura/arte/abci-eduardo-arroyo-tarantino-haria-formidable-pelicula-sobre-biblia-200411230300-963586776198_noticia.html.

²⁹ Pulido.

³⁰ TOM GAULD, *Goliath* (Madrid: Apa&Apa Comics, 2012).

El interés de Gauld, que no se confiesa creyente, es dar la palabra a Goliat y dejarle explicarse, porque el relato bíblico se centra en David, sin aportar ningún dato sobre el gigante. Para eso, Gauld utiliza una técnica muy propia de las relecturas literarias, de los «palimpsestos» de Genette: busca lo que se conocen como «missing scenes»³¹: rastrea los huecos del texto sagrado y se abre un camino entre ellos para volver a contar la historia desde otro punto de vista, en este caso, el punto de vista de Goliat.

El artista descubre dos huecos: el primero es el silencio del texto sagrado por lo que respecta al personaje de Goliat, que en el relato bíblico es poco más que un conjunto de medidas y pesos, porque solo se habla de su altura, el número de pie que calza, el peso de su cota de malla o de la hoja de hierro de su lanza. El segundo, es el tiempo de cuarenta días que Goliat espera para que el enemigo

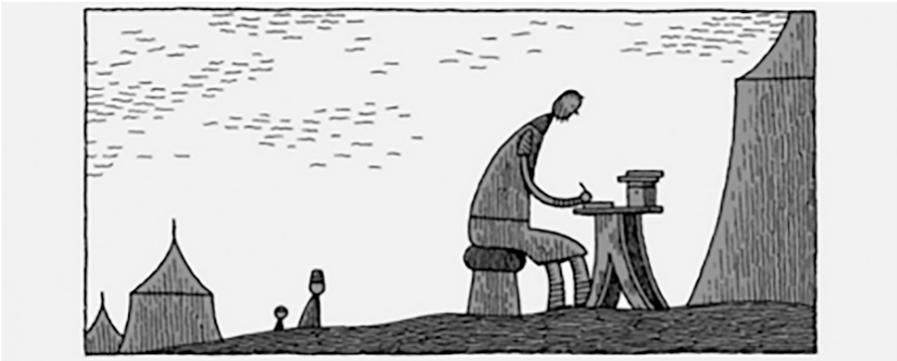


Fig. 2. La viñeta pertenece a la edición española de la obra de T. Gauld, *Goliat* y ha sido incluida por cortesía de Apa Apa Comics.

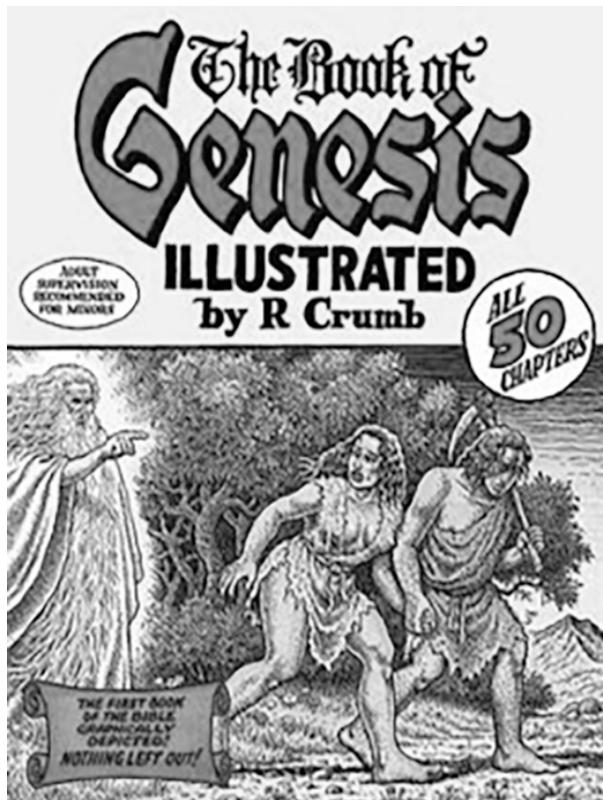
aparezca (1 Sam 17, 16) y que, por la ausencia de David y el enfrentamiento con el ejército israelita, le permite entrar en la vida del gigante.

De esta manera, el ilustrador reivindica dos ideas que para él son importantes; la primera es el contraste entre los héroes y la gente corriente, que pone de manifiesto que es más interesante hablar de personas normales con virtudes y

³¹ KASPER BRO LARSEN, «Fan fiction and early Christian apocrypha», *Studia Theologica - Nordic Journal of Theology* 73, n.º 1 (2019): 43-59.

defectos, que, de superhéroes perfectos, pues los lectores preferimos tener delante personajes que se parecen a nosotros y con los que podemos identificarnos. Y la segunda, que la historia se cuenta siempre desde la perspectiva de los vencedores, aunque los perdedores, muchas veces, son ejemplos creíbles de que vale la pena mantenerse fiel y leal a los principios, y que esa fidelidad tiene que ver con no dejarse enredar y arrastrar por dinámicas de poder y corrupción.

Hemos tomado estos dos ejemplos para no alargarnos; podríamos citar otras obras de mucho valor gráfico, *Génesis*, de R. Crumb; *Mary Wept over the Feet of Jesus*, de Chester Brown; *Marked* de Steve Ross.



(Fig. 3 Book cover for *The Book of Genesis* by Robert Crumb.

Fuente: <http://hammer.ucla.edu/image/4028/625/808.jpeg>. Fecha: 03/11/2017).

Todas ellas muestran que, cada vez más es más frecuente descubrir la presencia de la religión, de sus imágenes, relatos y figuras, en la cultura popular, entendida ésta como cultura de masas; que esa presencia es multidimensional, y que visibiliza la reinterpretación que, del patrimonio bíblico, de sus historias, personajes o postulados, se hace en la cultura más allá de la comunidad creyente, en la publicidad, las series, y los diseños gráficos.

3. Confiere identidad y educa al pueblo de Dios

Muchos han emprendido la tarea de escribir los acontecimientos que tuvieron lugar entre nosotros [...], también a mí me ha parecido lo mejor para que conozcas el fundamento de la fe que profesas (Lc 1,1-3).

En 1893 el Papa León XIII escribió la encíclica *Providentissimus Deus* sobre los estudios bíblicos, para salir al paso de los primeros movimientos relacionados con la crítica bíblica que parecían amenazar su condición de texto inspirado y, como tal, animador e iluminador de la fe católica. En un determinado momento del texto afirmaba:

Es muy de desear y necesario que el uso de la divina Escritura influya en toda la teología y sea como su alma; tal ha sido en todos los tiempos la doctrina y la práctica de todos los Padres y de los teólogos más notables. Ellos se esforzaban por establecer y afirmar sobre los libros santos las verdades que son objeto de la fe y las que de éste se derivan; y de los libros sagrados y de la tradición divina se sirvieron para refutar las novedades inventadas por los herejes y para encontrar la razón de ser, la explicación y la relación que existe entre los dogmas católicos (León XIII, *Providentissimus Deus* 35).

Forjaba así el Papa una feliz expresión –la Escritura es alma de la Teología– que, desde entonces, se ha venido repitiendo en los textos magisteriales, y ha iluminado bien el papel de la Escritura en la transmisión de la fe verdadera y en la construcción de la Iglesia como comunidad creyente.

El Concilio Vaticano II retomó la expresión en dos documentos, *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal y para referirse a la necesaria renovación de la teología; y, como no podía ser de otra manera, en *Dei Verbum*, la constitución dogmática sobre la divina revelación. En ésta, la expresión aparecía en el capítulo VI, titulado *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*, y en el marco de la necesaria y, a la vez, compleja cuestión de la interpretación de la Escritura.

En todo caso, la condición de «alma» de la Escritura a la que los documentos magisteriales hacen referencia, apela a su lugar *ad intra* de la comunidad

creyente, y advierte de la necesidad que la teología, la ciencia que profundiza la fe de la Iglesia y la pone a dialogar con la historia para iluminar y guiar la vida de la Iglesia, tiene de los aportes de la exégesis; es decir, de una interpretación de la Escritura en su doble versión humana y divina, histórica e inspirada³².

Y, así, desde los primeros balbuceos de la Teología, la apologética de Justino; la obra de Ireneo de Lyon para contrarrestar la herejía gnóstica; la teología trinitaria de los Capadocios y, después, en toda la producción de los Padres orientales y occidentales hasta el s. IX, la Escritura se ha ido enredando y entretejiendo en la reflexión dogmática que formulaba y explicitaba la Regla de la Fe.

Los grandes teólogos medievales, los protagonistas de las controversias teológicas de la Contrarreforma y, así, hasta el s. XIX cuando brote el conflicto de los *dicta probanda*, –el recurso a la Biblia para probar determinados desarrollos teológicos de matriz claramente especulativa–, la Escritura ha constituido una de las mimbres del trabajo de los teólogos.

si alguien lee las Escrituras como acabamos de explicar –así como Cristo enseñó a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos, mostrándoles a partir de las Escrituras que «era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y así entrara en su gloria», «y en su nombre se predicará el perdón de los pecados en todo el mundo» (Lc 24,26.46-47)–, llegará a ser un perfecto discípulo, como aquel «padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas» (Mt 13,52). (Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* IV, 26.1).

Pero la reflexión en torno a cómo la identidad de la comunidad se ha trenzado gracias a una red de literaturas, no se refiere solo a la Iglesia; en la tradición judía, las palabras constituyen los eslabones de la genealogía nacional y cultural³³.

En un texto, a mi modo de ver, interesantísimo, escrito de manera conjunta entre el escritor israelí Amos Oz y su hija Fania, ambos se atreven a señalar como un elemento esencial de la historia judía, la relación de los judíos con las palabras.

La continuidad judía ha girado siempre alrededor de las palabras pronunciadas y escritas, de un laberinto de interpretaciones, debates y desacuerdos en constante expansión, así como de un singular marco de relaciones humanas.

³² JOHANNES FEINER y MAGNUS LÖHRER, *Mysterium salutis: manual de teología como historia de la salvación*, vol. I (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981), 33-34.

³³ URIEL ROMANO, «Los judíos y los libros con el Doctor Alejandro Dujovne», Pi Elef, accedido 30 de noviembre de 2021, <https://open.spotify.com/show/7ef0tkTQxJLHSbRWWxMm9M>.

En la sinagoga, en la escuela, y, sobre todo en el hogar, esto llevó siempre a dos o tres generaciones a sumirse en profundas conversaciones. La nuestra no es una línea de sangre sino una línea de texto³⁴.

Los dos autores, que se confiesan «judíos israelíes laicos» que no creen en Dios y que afirman que su identidad judía no está impulsada por la fe, reconocen, sin embargo, que las palabras, la literatura han tejido un auténtico «linaje de alfabetización» en el que la lectura ha sido el tejido por el que se ha ido transmitiendo. En esta red textual, Moisés, por su actividad en el Sinaí (Ex 24), se convierte en el primer maestro de erudición literaria. Y, así, Amos y Fania Oz abogan por la memoria textual como clave para establecer un hilo de continuidad en la identidad que, según ellos, no se sustenta en la sangre sino en el texto.

En definitiva, estos dos autores están sumándose a aquella intuición de Heinrich Heine, uno de los grandes poetas románticos judeo-alemanes, cuando hablaba de la Toráh como la «patria portátil» del pueblo judío³⁵, reflejando la idea de que allí donde van, los judíos llevan su libro y arrancan una nueva vida, una nueva cultura.

Esa vinculación de la identidad judía con las palabras, en realidad, se pone de manifiesto ya en el relato de Gn 1 cuando Dios pone en marcha toda la creación y llama a la existencia todo lo que existe pronunciando, precisamente, palabras.

Esta trama literaria de la identidad judía explica que, a lo largo de la historia, la Biblia, sus relatos, poemas, lamentos y proverbios, hayan constituido el punto de partida de la literatura escrita por los judíos.

Y, si bien su primera literatura es netamente religiosa, la de la literatura canónica y toda la interpretación que ésta sugiere (Mishná, Talmud, la obra de Rashi, el Shuljam Aruj...), advertimos ya, por ejemplo, en la poesía secular de los judíos hispanohebreos medievales, una recreación y reinterpretación de los temas y motivos de la literatura bíblica.

Por ejemplo, Shelomoh Ibn Gabirol, influido por la poesía árabe, proclive a mostrar la imagen del amado como un «enfermo de amor», reinterpreta su propia experiencia amorosa a la luz del relato de la violenta pasión de Amnón el hijo

³⁴ AMOS OZ y FANIA OZ -SALZBERGER, *Los judíos y las palabras*, El Ojo del tiempo 77 (Madrid: Siruela, 2014).

³⁵ ALEJANDRO DUJOVNE, *Una historia del libro judío: La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas* (Buenos Aires, 2014).

de David que le llevó a abusar de su hermana Tamar (2 Sam 13)³⁶, y escribe este poema

Yo soy un Amnon enfermo, ¡llamad a Tamar!,
pues el que la ama cayó en la red y en el lazo.
¡Camaradas! amigos, ¡traédmela!
Una cosa os pido, os la voy a decir:
«Ceñid sobre su cabeza una corona, ponedle sus abalorios
y colocad en su mano una copa de vino.
Que venga y me dé de beber, quizás apague el fuego de mi corazón.
El que consume
mi tembloroso cuerpo³⁷.

Yehuda-ha Levi, por su parte, en los llamados *Poemas de amor y vino*, hace a la gacela del Cantar de los Cantares protagonista de uno de sus poemas en los que evoca la situación de diáspora, exilio de la tierra de Canaán:

Graciosa gacela, con tu hermosura me cautivaste,
cruelmente me esclavizaste en tu prisión.
Desde que la ausencia se interpuso entre nosotros
no he encontrado figura comparable a tu belleza.
Saboreo una roja manzana cuyo aroma es
Como la fragancia de tu rostro y tu atavío;
tiene la misma forma de tus pechos y el color
de ese rubí que asoma a tus mejillas³⁸.

De la misma manera, en la literatura que surge a partir de la Haskalá, la Ilustración judía, el movimiento sionista o de la misma existencia del Estado, los temas bíblicos son recurrentes, porque no existe generación literaria hebrea ni autor que no mantenga en mayor o menor medida un fructífero diálogo con las fuentes hebreas en general y muy particularmente con la Biblia³⁹.

³⁶ JAVIER TAFUR, *Los judíos en Sefarad. La poesía hebrea en El Al-Andalus*, Ocarina (Cali, Colombia: La Sílabas, 1996).

³⁷ MARÍA JOSÉ CANO PÉREZ, ed., *Poemas* (Granada: Universidad de Granada, 1987), 297.

³⁸ YEHUDA HA-LEVI, *Poemas*, trad. Ángel Sáenz-Badillos y Judit Targarona (Madrid: Alfabeta, 1994), 43.

³⁹ ALFREDO HIDALGO LAVIÉ y Jacqueline Tobiass, *Israel s. XXI: tradición y vanguardia* (Oleiros, Coruña: Netbiblo-UNED, 2011), 261.

El movimiento sionista, desde sus orígenes, situó la Biblia como libro central en la reivindicación del legítimo regreso del pueblo judío a la tierra, y despreció la literatura rabinica por considerarla una especie de literatura «de la diáspora» que solo fomentaba el exilio, mientras que la Biblia «exhalaba el sugestivo aroma de un glorioso pasado de independencia política de la tierra ahora reivindicada como propia»⁴⁰.

Los autores judíos de la primera mitad del s. XX, radicados en Europa o emigrantes en los Estados Unidos, también reinterpreten historias bíblicas para interpretar esos tiempos tan convulsos. Así, *La hija de Jefe* de Lion Feuchtwanger, se alza como un canto a la paz y a la libertad en medio de la tragedia de la Alemania nazi, oculto tras la trágica y desencarnada historia del juez Jefe; y Joseph Heller en *Dios sabe*, reflexiona sobre el poder y el liderazgo a partir de una relectura irónica y decepcionada de la historia del rey David.

Cómo no citar a Gershom Sholem, Emmanuel Levinas o Martin Buber, todos ellos hicieron de la Biblia y sus protagonistas claves esenciales de su pensamiento.

Pero incluso en autores contemporáneos más despegados de la fe judía, como el escritor israelí Etgar Keret, «un autor explosivo», dicen algunos, la Biblia está, a veces, en los títulos de sus obras, *Los siete años de abundancia*⁴¹ y, en general, en el trasfondo de sus textos porque, como él mismo confiesa: «desafiar la opinión no solo forma parte de la tradición israelí, sino también de la tradición judía. Todos esos personajes santos de la Biblia discutían con todo el mundo, incluso con Dios»⁴².

Pero no debemos olvidar tampoco la presencia de los grandes personajes y las grandes historias bíblicas en el trasfondo de las nuevas artes que triunfaron en la segunda mitad del s. XX y que hoy llamamos «séptimo arte», y me estoy refiriendo al cómic y sus desarrollos alternativos⁴³.

No es en absoluto casualidad que los grandes magnates de la prensa norteamericana en la que nace la historieta cómica, Hearst y Pulitzer, fueran judíos,

⁴⁰ HIDALGO LAVIÉ y TOBIASS, 261.

⁴¹ El título hace referencia a la historia de José (Gn 37-50), y su gestión al frente del país de Egipto.

⁴² TOPPER ILYA U., «Etgar Keret», *M'Sur* (blog), 3 de octubre de 2014, <https://msur.es/2014/10/03/etgar-keret/>.

⁴³ CHARLES HATFIELD, *Alternative Comics: An Emerging Literature* (Jackson, MS: University Press of Mississippi, 2009).

y que judíos fueran buena parte de los primeros ilustradores: Jerry Siegel y Joe Schuster, creadores de la figura de Superman; Jack Kirby, diseñador de «Los Vengadores» y «Los cuatro fantásticos»; Bill Finger; Robert Khan; Stanley Lieber etc⁴⁴.

De la misma manera, comienzan a aparecer estudios en torno a la presencia de la religión y los personajes bíblicos en los guiones de los videojuegos en los que no suele ser extraño que los personajes sigan los arquetipos propios del héroe:

«hay una evolución del personaje principal, que debe superar una serie de pruebas con las que finalmente trasciende a un nuevo plano. En su periplo encontrará diferentes personajes que cumplen funciones diversas, desde ayudarlo a conseguir sus fines inmediatos hasta tratar de apartarlo de su misión»⁴⁵.

Y, así, una de las sagas de videojuegos donde podemos ver claramente esta inspiración religiosa es en *Darksiders*. El guión del videojuego toma como fuente directa la Biblia y, concretamente, el libro del Apocalipsis. Se ha producido una lucha entre las fuerzas del cielo y el infierno. Cuando las reglas no se cumplen, los jinetes de los caballos del apocalipsis son invocados para castigar a quienes no las cumplen.

Otro juego interesante para nuestro estudio es «El Shaddai: Ascensión de Metatron», un juego de acción basado en el libro apócrifo de Enoch, que protagoniza Enoch, un ángel enviado por Dios para mediar con los ángeles caídos y que acaba de aparecer en formato PC. Salió en 2011 para PS3 y Xbox 360 en 2011 y de esta nueva versión de 2021 algún crítico ha dicho: «Un juego basado en un relato bíblico así no podía ser menos apócrifo entre los de su género: y gracias a Dios que no lo fue, ni lo es, y que podemos volver a él una década después. Es un rescate muy bienvenido»⁴⁶.

Podríamos citar muchos otros productos; solo destacaremos dos conocidos y controvertidos:

⁴⁴ JENNIFER CAPLAN, «Public Heroes, Secret Jews: Jewish Identity and Comic Books», *Journal of Jewish Identities* 14, n.º 1 (2021): 53-70, <https://doi.org/10.1353/jji.2021.0004>.

⁴⁵ EDUARDO ARROYO VEGA, «La influencia de la religión cristiana en el diseño de personajes de videojuegos», en *La Biblia en la era audiovisual: nuevas formas de contar lo sagrado* (Editorial UFV, 2019), 57-74.

⁴⁶ VÍCTOR MARTÍNEZ, «Análisis de El Shaddai: Ascension of the Metatron», archivo de texto y video, Reload, accedido 13 de diciembre de 2021, <https://www.anaitgames.com/analisis/analisis-el-shaddai-ascension-of-the-metatron-steam/>.

Blasphemous, que se anuncia así: «Situada en la salvaje tierra de Orthodoxia, un lugar donde la religión es lo más importante a ojos del populacho, la superstición campa a sus anchas y las iglesias doblan a la cantidad de gente. Te encontrarás en este infernal territorio en el despertar de la Era de la Corrupción»⁴⁷.

The Binding of Isaac es un videojuego de rol de acción y mazmorras. Isaac es el jugador e intenta escapar de su madre que está convencida de que debe sacrificar a su hijo para cumplir la misión encomendada por Dios⁴⁸. Es un juego convertido sobre todo porque presenta un lado negativo de la religión: el uso extremista y violento de las Sagradas Escrituras.

Es interesante notar que todos estos proyectos reflejan, además, las nuevas plataformas por las que discurre buena parte de la creación cultural que consume el público que gusta de estos productos. Efectivamente, no es infrecuente que los videojuegos se financien ahora por crowdfunding o micro mecenazgo. Así, por ejemplo, *Blasphemous* se financió a través de la plataforma Kickstarter⁴⁹.

Pero, además, para conocer sus detalles, conocer a sus autores y seguir su evolución, se hace necesario seguir Podcasts o canales especializados de Youtube, lo que abre la investigación de las relecturas bíblicas a nuevos ámbitos de discusión.

4. Conclusiones

Como han podido notar en nuestro trabajo, la red de literaturas que la Biblia genera se extiende, no diremos hasta el infinito, pero sí en un abanico creativo difícilmente abarcable, casi como las arañas cuyas telas hay que eliminar si no queremos que invadan los rincones.

Nuestras jornadas nos invitan a reflexionar sobre *Biblia y Teología al encuentro* y creo que hemos podido mostrar las celdas de la red literaria que la Biblia ha generado y genera, y en las que directamente se trenza esa relación entre Biblia y Teología.

⁴⁷ KOLDO GUTIÉRREZ, «Cristianismo en los videojuegos: con la Iglesia hemos topado | Cactus», *Cactus* (blog), 16 de agosto de 2017, <https://www.revistacactus.com/cristianismo-en-los-videojuegos-con-la-iglesia-hemos-topado/>.

⁴⁸ ARROYO VEGA, «La influencia de la religión cristiana en el diseño de personajes de videojuegos», 66.

⁴⁹ Se trata de una plataforma de micromecenazgo que surgió en Estados Unidos en 2008 para financiar proyectos creativos independientes (películas independientes, música, cómics, periodismo, videojuegos...) que no tuvieran cabida en la gran industria.

Ya en el momento de la compilación canónica de la Biblia, quedó claro que la palabra era la fuerza a través de la cual fluía la vida: Dios dijo «hágase» (Gn 1) y el ser humano puso nombre a todo (Gn 2).

Se forjó así un linaje literario que, absorbiendo toda la riqueza de las literaturas del contexto en el que las comunidades judías estaban radicadas, hacía brotar desde su interior, como hacen las arañas con sus telas, historias, leyendas, poemas de todo tipo, reflexiones sapienciales, en las que se enganchaban, quedaban atrapados, los creyentes para formar una red comunitaria que utilizaba los hilos de la red bíblica para formular la Regla de su Fe, el Credo.

Ese linaje literario-teológico judío se vivificó con nueva savia, nuevo tejido proteico, cuando los cristianos honraron su pasado literario y contribuyeron desde el seno de sus comunidades a continuar el tejido de la red literaria judía que entonces llamaron «antiguo testamento», cosiéndole la literatura neotestamentaria.

Sin embargo, la canonización de la literatura bíblica, con lo que todo canon significa de exclusión y cierre, no abortó la producción de nuevas tramas literarias. Todo lo contrario, la literatura bíblica se convirtió en una madeja de hilos con los que escribir nueva literatura que hiciera fuerte y resistente la fe de la comunidad, la literatura rabínica del mundo judío, la literatura teológica de los padres y los grandes autores medievales; una trama por la que discurrir para comunicarse incluso más allá del ámbito litúrgico o catequético, llegando a impregnar el discurso de las distintas artes, la pintura, la literatura, la música...

Y ese viaje hacia fuera de la propia comunidad creyente sostuvo el esfuerzo de los teólogos que, enfrentados a la modernidad, primero, y la posmodernidad, después, trataron de «dar razón de la fe» a la altura del tiempo que vivían, que les desafiaba, que pedía de la comunidad creyente un *aggiornamento*, una puesta al día. Ahí, la literatura de la Biblia se consolidó como «alma de la Teología» y ayudó a que ésta superara el estancamiento creativo del s. XIX y acompañara al Magisterio del Concilio Vaticano II a corregir el rumbo de la acción misionera de la Iglesia.

Esa acción misionera tiene ahora el rostro de una Iglesia «en salida», y parece que la Biblia, una vez más, ha tomado la delantera.

Y, así, sus protagonistas y sus historias, por su fecundidad cultural y sus indicadores éticos, han saltado las permeables fronteras de una Iglesia servidora y hoy están en manos de creadores, pensadores, comunicadores y toda suerte de

actores culturales y académicos que no se insertan en el tejido creyente ni de las iglesias cristianas ni de la fe judía.

De esta manera, como la araña de Gloria Fuertes, «araña de España», la tradición bíblica:

ni pica ni araña, baila flamenco en la pestaña.
Baila con todas sus patas.
Se columpia en su escenario,
entre flores y canarios
en su tela de cristal⁵⁰.

⁵⁰ GLORIA FUERTES, *Me crece la barba: Poemas para mayores y menores* (Penguin Random House, 2017).